

Habla su biblioteca

Novedades de la Biblioteca

“Florentino Idoate” de la UCA

KATHERINE MILLER

El protagonismo político y teológico de la mujer

Al pensar en estudios europeos o filología románica en América Central, nos resalta a la mente, inevitablemente, la pregunta clásica del Maestro Alcuino en la corte de Carlomagno en el siglo IX: *¿Quid Ingeld Christo?* O, en otras palabras, ¿qué tienen que ver los estudios europeos—o los estudios medievales, si se quiere—con nosotros, aquí, en El Salvador de hoy? He aquí una pregunta que deseo conjeturar y un poema del *Trecento* que deseo recomendar que nos pueda sorprender al re-leerlo: el divino poema de Dante Alighieri.

La razón para proponer una re-lectura de la *Divina Comedia* para conocer más de cerca el imagen del

protagonismo político o teológico que presenta Dante de una mujer es para examinar las raíces largas de este protagonismo que alcanzan hasta antes del *Trecento* en el viejo continente que se conoce hoy como Europa. Estos atributos están grandemente desconocidos “en nuestro medio” y, además, una re-lectura nos puede iluminar sobre el papel de la mujer hoy.

Pensando en el presente histórico sobre una de las figuras femeninas más destacadas de la tradición judeocristiana de la Europa mediterránea del último milenio, se vislumbra la figura de Beatriz en la *Divina Comedia* de Dante Alighieri. Pero, ¿quién es Beatriz?

Las ediciones consultadas en italiano, inglés y castellano son los siguientes:

The Comedy of Dante Alighieri, the Florentine. Cantico I. Hell (L'Inferno) (trans. D.L. Sayers) (Baltimore: Penguin Classics, 1950); Dante Alighieri. *The Divine Comedy, Vol. II, Purgatory*. (trans. Mark Musa) (New York: Penguin Classics, 1981); Dante Alighieri. *La Divina Comedia*. Introd. de Francisco Montes de Oca (México: Editorial Porrúa, 1998)

Con esta pregunta, se quiere saber cuáles eran sus cualidades como figura o ejemplar de mujer y cuáles valores están presentados por medio de la representación poética de ella para nuestra consideración. La pregunta incluye, además, si la figura de Beatriz es un buen ejemplar de valores que deseamos presentar para consideración e imitación en nuestra cultura. Más específicamente todavía, la pregunta es si la figura de esta personaje-imagen es un buen ejemplo para nuestros hijos e hijas ya que siempre está presentada como una de las mujeres más queridas, más idealizadas de la civilización occidental.

La Beatriz de la *Divina Comedia* es una ficción, una representación que no tiene que ver con ningún personaje histórico: no es, por ejemplo, la esposa del banquero Portinari de Florencia en el *Trecento*. Ella es la bella creación poética, filosófica, pedagógica, política y teológica de Dante Alighieri y una de los protagonistas de su comedia. La figura de Beatriz, entonces, para comenzar, no es la figura de una novia, una amante, una cortesana, una *femme fatale*, una belleza fría y orgullosa del *amour courtois*. No es ninguna de estas cosas. A la misma vez, Beatriz es la imagen bella, objeto de amor, estricta, honorable, casta de un ideal. Pero, ¿cuál ideal?

En el *Infierno*, Dante es beneficiario de los buenos oficios de un guía, el poeta romano Virgilio, quien lo ayuda y lo orienta para salvarse de la angustia de estar perdido en una selva áspera amenazado por bestias salvajes. Llegamos a saber en el Segundo Canto del *Infierno* que Virgilio se hace presente en esta selva para ayudar a Dante, respondiendo precisamente a la acción mediadora de Beatriz quien, según el poema, tuvo que emprender un arduo viaje dejando el Paraíso donde permanecía en la presencia de Dios en compañía con Raquel y San Bernardo. Beatriz viaja, metafórica y alegóricamente, al Limbo a la petición de la Virgen María quien manda un mensaje a Beatriz con la muy italiana Santa Lucía. La Virgen, Santa Lucía y Beatriz han entrado en una especie de conspiración de misericordia para ayudar a Dante en su miseria. Hay tres niveles en este tríptico: la Virgen María representa la misericordia del Paraíso, Santa Lucía es la santa patrona política de la Italia en formación y Beatriz es la personificación del amor humana que promueve a Dante en el aspecto más humano hacia Dios.

El alma turbado de Dante como hombre, alma cristiana, poeta del *dolce stil nuovo*, militante político de su partido y patriota, anda perdido y asustado en la selva, sufrien-

do los efectos de sus propias decisiones tomadas en base de su libre albedrío. Por haber actuado en base de sus propias decisiones, se ha apartado de "la vía directa" a Dios con el resultado que está agobiado y obstaculizado en su camino por los pecados de incontinencia: lujuria (la onza), soberbia (el león con cabeza altiva) y avaricia (la hambrienta loba demacrada).

Dante, el alma, el poeta y el patriota, llora, se desmaya y sufre ansiedad porque la facultad de su Razón está adormecida: está viviendo una pesadilla de la separación de Dios (*poena damni*) y está sumergido en el caos político de su querida Florencia. Su única esperanza en esta etapa —tan baja que ha caído— es de recibir, por medio del espíritu político y poético de Virgilio, su compatriota de Mantua, una ayuda mínima de la Razón Natural de los antiguos italianos, i.e., los romanos. Solo así, por medio de las "palabras elocuentes" de Virgilio puede quitarse de enfrente los peligros inmediatos que amenaza (1) a él como hombre, poeta y político y (2) a su nación italiana en formación, sumergido en el turbulento océano del pecado y del susto de la anarquía política. Virgilio es el poeta elocuente y político más indicado para esta tarea por haber tenido la experiencia de vivir la *Pax Romana* en tiempos de

Augusto y por haber escrito el poema épica y haber apoyado, por medio de su "elocuencia", la formación del Imperio Romano comenzado por Eneas después de la Guerra de Troya.

Beatriz, entonces, es parte de un sistema de mensajeras-comendadoras colaborando con la Virgen María para encaminar y aconsejar a Dante para que puede aprovecharse de la ayuda mínima de las virtudes antiguas que están ofrecidos como consejos por el poeta más italiano, Virgilio. Ahora, ya hemos visto que Virgilio representa la esperanza política de una *Pax Romana* y la producción de poesía épica para encomiar la construcción de una nación, la nación italiana, que no existe todavía ni en los tiempos de Aeneas ni en la Florencia del Trecento (los tiempos de Dante). En otras palabras, simultáneamente con las acciones de salvar su propia alma, Dante está encomendado imitar a Virgilio, el poeta más romano-cum-italiano.

Por supuesto, la *Divina Comedia*, como poema, es la piedra angular en la formación de la nación, escrito como es en el idioma vernáculo, la Toscana. Porque, ¿Qué es una nación sin idioma nacional? Como la nación italiana no existía tampoco —solamente había una serie de ciudades estados y repúblicas de varios tamaños donde ha-

blaban una serie de dialectos que reflejaban las divisiones políticas y discordias del sectarismo político y vendettas entre familias. La presentación de la necesidad de formar una nación está íntimamente ligada con el uso, no del alto estilo del latín, sino de la lengua vernácula, el toscano, la lengua italiana primordial. Dante además de salvarse como alma individuo del *maelstrom* de la separación de Dios, escucha su primera orientación en la primera pregunta que formula Virgilio a Dante: ¿Por qué no asciende al delicioso monte que tiene enfrente (Canto I)? Además, Virgilio explica que en Purgatorio “te acompañará un alma más digna que yo” (i.e., Beatriz).

Beatriz, quien habla en Toscana también, se encarga de apoyar y promover a Dante *por amor*. Pero, ¿qué clase de amor? El amor ejemplificado por Beatriz hacia Dante es más parecida a la *caritas* (amor misericordioso que conduce a Dios) que a la *cupiditas* (amor egoísta en todas sus formas, incluyendo avaricia, lujuria, etc.) de las pasiones amorosas que excitan mujeres de este mundo en los hombres de este mundo al estilo de Francesca y Paolo a quienes conoceremos en Canto V. Esta pareja, que examinaremos abajo (en contraposición a la pareja Beatriz-Dante) es un ejemplar *par excellence* de la incontinencia y la tergiversa-

ción de las palabras de poesía (léase “elocuencia”) de leyendas artúricas malinterpretadas y no descifradas según la Razón.

Según Boccaccio, Dante asistió a la universidad de París para especializarse en Teología y a la de Bolonia para hacer lo propio en Derecho. Es claramente conocedor de la *studia humanitatis*. Los lectores del Trecento sabían bien que, desde Quintiliano hasta Lorenzo Valla, el ideal de “elocuencia” —a que Dante hace repetidas referencias en toda *La Comedia*— es, en el reino de la política de este mundo, “un buen hombre (léase, persona) hablando elocuentemente” para animar a los lectores o oyentes hacia el bien común. Veamos que Francesca utiliza su “elocuencia” en una manera equivocada.

En resumen, entonces, Dante, ha perdido a “vía directa” provista por la Razón Natural y se encuentra perdido en la selva, separado de Dios y sumergido en la incontinencia de la discordia causada por sus propias decisiones. Su Razón debe imponer orden, pero es débil y no responde; sus pasiones mandan. Beatriz envía a Virgilio para rescatarlo. Ahora, Paolo y Francesca aparecen en Canto V como *exempla* adicional y ampliado de Razón debilitada que sucumba a las pasiones excitadas por el libro de Lanzarote y Ginebra. Pero Paolo y Francesca

no serán rescatadas: por toda eternidad vivirán bofetadas por los vientos negros de sus pasiones porque no pudieron resistir las palabras traicioneras de la leyenda artúrica que incitó a sus pasiones. Beatriz no los va a rescatar.

Paolo y Francesca no han establecido el orden correcto de descifrar el texto y se dejan llevar por las pasiones incontinentes que derrocan su Razón (sombras de Dante en Canto I).

Dante está por presentar en este *exemplum* a sus lectores, implícitamente, la tergiversación de la exegésis según la *studia humanitatis*. Al comenzar a leer un poema, "la palabra" consiste en lo que está presentado a nuestros ojos y sentidos por medio de las imágenes de la lectura literal (*litera sola*) que puede incitarlos a acciones apasionadas de lujuria. Francesca y Paolo representan la clase de amor opuesta al amor ejemplificado en Beatriz y su accionar. Se dejan engañar por una lectura superficial sin la aplicación de la Razón para penetrar el *velamen* (léase *litera sola*), o cobertura confeccionada por imágenes, y llegar a la *sententiae*, o significado interno real del texto solamente disponible por acción de la Razón, facultad que es don de Dios en el alma humano.

Siguiendo esta línea de razonamiento, pues, Paolo y Francesca su-

fren el castigo de los vientos en Canto V del Infierno no por el amor lujurioso de *cupiditas*, si no por haber leído e interpretado incorrectamente el texto del libro Lanzarote del amor adúltero entre Ginebra y Lanzarote. Paolo y Francesca están castigados por su falta de firmeza en la interpretación del texto y por haber traducido esta interpretación en acciones. Su razón era débil y no tenían suficiente fuerza racional para resistir la imagen pasional en el texto cuando leyeron del pecado allí presentado y lo imitaron llevando al esposo de Francesca a matarlos. Por estas razones no están en el Círculo de los Lujuriosos, sino en el Primer Círculo de los pecados de Incontinencia de pasiones: es decir, por falta de control de sí mismo según la razón.

Prueba de este argumento es que al final de su peroración a Dante y Virgilio, Francesca lamenta y explica a Dante, llorando amargamente, que el libro mismo fue un Galeotto (literalmente, el caballero traicionero del Rey Arturo y simbólicamente, un verdadero alcahuete).

Profundizando un poco en las acciones pasionales de Paolo y Francesca como ejemplo negativo frente a la relación positiva entre Dante y Beatriz, se puede señalar que, de acuerdo a una interpretación

según la exégesis de los *studia humanitatis* del *Trecento* y *Quattrocento*, no debemos quedar por debilidad ante el velamen engañoso de la lectura literal de las imágenes presentadas (*litera sola*). La lectura incorrecta de un texto, por lo tanto, lleva a Paolo y Francesca al castigo de los vientos fuertes de las pasiones incontinentes.

Por lo contrario, somos testigos de que Beatriz siempre escoge sus palabras con precisión teológica y política para reprimir o animar a Dante. Si hay duda todavía, Dante, en Canto XXVIII, nos ofrece otro ejemplo de las mismas pasiones amorosas incontroladas castigadas no por lujuria sino por tergiversación y uso falso de “la palabra” en la figura de la cortesana Thais. Thais está castigada en el Canto XXVIII por su uso de la adulación para engañar a los hombres y su falso uso de la palabra para desviarlos del uso correcto de su Razón. El uso falso, la interpretación falsa de la palabra es el pecado, y no el adulterio (Francesca) ni el hecho y práctica de ser prostituta-cortesana (Thais).

Tomen nota, queridos lectores, que la silueta y luz procediendo de la figura de Beatriz está presentada en su relación con Dante en fuerte y clara contraposición a Francesca y Thais.

Beatriz, entonces, hasta este punto, es una mensajera santa y sagrada, una mujer bella, una maestra, una promotora de la buena política y poética de la Antigua Roma y la *Pax Romana* en su entrega de Virgilio a Dante. Además es la mediadora principal entre cielo y tierra (i.e., entre la Virgen María y las almas humanas). Encima de todo es objeto de amor profundo por parte del alma y mente de Dante quien está luchando, en esta etapa, contra los pecados de incontinen- cia, habiendo perdido el camino “recto”.

Aparece Beatriz como guía de nuevo para Dante después de la desaparición de Virgilio en el Canto XXX del Purgatorio. Aquí la vemos vestida de una vela (léase *velamen*) blanca cubriendo su cara, una corona de olivo, un abrigo verde sobre un vestido rojo color del fuego. Más tarde, nos explica el poeta que la corona es de “hojas de Minerva”: la paz representada por los olivos y la sabiduría serena de la diosa Minerva. Aquí Beatriz amonesta a Dante y lo anima firmemente a no llorar, porque tendrá que hacerlo en el futuro, a causa de una herida todavía más profunda. Enseguida, Beatriz se transforma en una figura fuerte, disciplinada con aspecto parecido a un militar (lit., “almirante”).

El alma de Dante en su personificación como el real Dante de carne, hueso y sangre anhela a Beatriz en todos los aspectos espirituales y alegóricos personificadas en la mortal Beatriz, y ella responde con orientarlo, castigarlo, guiarlo con un amor que parece ser cruel y rígido. Por ejemplo, en el escenario del Paraíso Terrenal del Edén en el *Purgatorio*, ella irrumpe ante nuestros ojos viajando en un carro elegante frente a Dante. Aquí tiene aspecto militar quien regaña la debilidad del poeta. He aquí Beatriz:

Como el almirante que va de popa a proa examinando la gente que monta los otros buques, y la anima a portarse bien, del mismo modo sobre el borde izquierdo del carro, vi yo, cuando me volví al oír mi nombre, que aquí se consigna por necesidad, a la Dama que se me apareció anteriormente velada por los halagos angelicales, dirigiendo sus ojos hacia mí de la parte acá del río. Aunque el velo que descendía de su cabeza, rodeando de las hojas de Minerva, no permitiese que se distinguieran sus facciones, con su actitud regia y altiva, continuó de esta suerte, como aquel que al hablar reserva las palabras más calurosas para lo último: —Mírame bien, soy yo; soy, en efecto, Beatriz....

(*Purgatorio* XXX, 59-84)

Beatriz se comporta en una manera cruel en sus esfuerzos a corrección (a veces, es amable ser cruel, dice Dante en otro comentario) hasta el punto que los demás ángeles y espíritus observadores del intercambio en el Canto XXX del

Purgatorio interceden por Dante y ruegan a Beatriz que demuestre más clemencia y piedad en su trato con el alma del poeta. Beatriz contesta con paciencia a los ángeles quienes la preguntan “¿Mujer, ¿por qué así lo maltratas?” (*Purg.* XXX, 96). Ella explica que, durante su vida, “le llevaba conmigo en dirección del camino recto (*Purg.* XXX, 123) ya que Dante tenía tanta abundancia de talento, dones de Dios (*Purg.* XXX, 115-117). Pero una vez que ella murió, explica, Dante encaminó sus pasos por una vía falsa, tras engañosas imágenes del bien (*Purg.* XXX, 130-131). Ella continúa: “Tan abajo cayó (Dante) que todas mis medios eran ya insuficientes para salvarle, si no le mostraba las razas condenadas.... el umbral de los muertos (i.e., al Infierno) (*Purg.* XXX, 136-138).

Dante, entonces, después de la muerte de Beatriz, comenzó a vivir una vida en que abusó de sus talentos y llegó a la degradación profunda donde ni su Razón pudo ayudarlo. Beatriz ejerza sus esfuerzos para que Dante, en Purgatorio, tendrá que sentir contrición (*contritio cordis*) y confesar sus pecados a ella (*confessio oris*) antes de que pudiera ser perdonado.

Aquí la razón por la cual Beatriz regaña fuertemente a Dante en actitud militar por haberse apartado de la vía “directa” es para pro-

vocar su contrición y una confesión. Él tendrá que ser bautizado en dos ríos que fluyen por Edén en Purgatorio: (1) el río Leteo (para olvidar a sus pecados) y (2) el río Eunoe (para acordarse de sus propios buenos hechos y prácticas). Después Beatriz incita a Dante a la búsqueda de Dios, corolario de lo cual es la búsqueda de una nación unificada sin desordenes sectarios: la construcción de una nación sana en armonía con Dios.

En efecto, Dante es animado por Beatriz hacia la primacía de su Razón para que pueda dominar a sus pasiones, así como la nación debe suprimir las pasiones sangrientas de sus conciudadanos que se dejan llevar por el sectarismo político y vendettas personales. Son para estas razones que Beatriz es tan dura con Dante y es presentada iconográficamente en imagen militar. En el *Purgatorio*, Beatriz es fuerte y dura con Dante, para presionarlo a confesar; y el movimiento entre su contrición hasta su confesión es tan difícil para el poeta que la metáfora es de que Dante es literalmente “quebrado” como la cuerda de una ballesta, quebrándose a causa de demasiada tensión. (Santo Tomás de Aquino, con quien Dante dialogará en el Paraíso en la presencia de Beatriz, explica, en *Summa Teológica III*, que hay que “quebrar” a aquel que persiste en su propio juicio). En este momento, los ánge-

les comienzan a cantar “*Asperges me*”, del Salmo 51:7 (lit., “Límpiamme del pecado”)

Beatriz expresa su satisfacción que Dante ha sido castigado y no hay una sola indicación de piedad en su “elocuencia” que ocupa como “punta de espada (*Purg. XXXI, 1-3*), demostrando las leyes de Dios. Su objetivo es de inducir una confesión, pues, Dante ha fallado y cometido pecados intelectuales en buscar a la Filosofía y *il dolce stil nuovo* en lugar de la revelación divina de la Teología que conduce a Dios. Dante admite su culpabilidad y confiesa que había perseguido “falsas alegrías”. Ella le manda fuertemente que tiene que levantar, no su cara, sino “su barba”, indicando su inmadurez con ironía. El poeta tiene que sufrir el dolor más fuerte ahora, como Beatriz mencionó anteriormente en *Purg. XXXI, 68-69*.

Durante este movimiento hacia la confesión, la experiencia del Leteo y el Eunoe, Beatriz está parada en el carro tirado por un Grifo, que es un animal mitológico combinando dos naturalezas, la de un león y de una águila. Los lectores del Trecento entenderían de inmediata que el Grifo simboliza las dos naturalezas de Cristo, divino y humano. Ella ahora quita la vela (lit., *velamen* de la *litera sola*) y cuando Dante mira en sus ojos de Beatriz, ve reflejado allí el imagen del Grifo. Se entiende que ella ha

sufrido un cambio: ahora es sinónima con la *Sapiencia* ofrecida por Cristo (representado por el Grifo). Este escenario es una interpretación iconográfica del texto *Videmus nunc per speculum en aenigmate*: Ahora vemos oscuramente por un espejo (de los ojos de Beatriz).

Más tarde en XXXII, ella baja del carro, transformada: ha llegado a representar a la Iglesia Militante luchando contra las fuerzas del mal en la Historia en la *masque (dumb show)* dramática. Ella guarda ahora el carro (la Iglesia) cuando Cristo, sus ángeles y discípulos se ascienden al Paraíso. Como ella ahora refleja la dual naturaleza de Cristo, es obvio que el diálogo que acaba de sostener con Dante no se trata de su infidelidad en un amorío terrenal. La traición de Dante como alma cristiana y poeta es de una naturaleza mucho más alta, requiriendo contrición, confesión y absolución en Purgatorio.

Ya queda claro que en todo eso Beatriz no es ni parecida a una cortesana de *amour courtois*, o la cruel belleza: sus amonestaciones son para el bien del alma del pecador, poeta y patriota. En el Purgatorio, ella implícitamente le llama la atención por haberse desviado hacia la filosofía y la poesía del *dolce stil nuovo* abandonando su real meta de teología y política para el bien común del estado, la búsqueda de

una nación que vive en paz y no discordia causada por sectarismo político. Pero encima de todo, había perdido el camino a Dios.

Lo que Beatriz representa no es el camino fácil; en el poema, ella es anterior y posterior a Virgilio y sostiene moral, espiritual y teológicamente a Dante hasta que está en condición de dominarse a sí mismo: de hecho, Virgilio lo corona "rey de sí mismo", a finales del *Purgatorio*, e inmediatamente antes de entregarlo a Beatriz misma.

Al principio del *Paraíso*, vemos a Beatriz en otra forma iconográfica casi surrealista: está viendo de cerca el sol flamante directamente con los dos ojos, acción que ningún ser humano real puede realizar. Ella es más que humana, entonces: de hecho vive en el Paraíso en la presencia de Dios. Beatriz está presente en el *Paraíso* con Dante, después de su purificación, representada en Purgatorio, como guía teológica, madre tierna, profesora disciplinada hasta la personificación de la Sapiencia.

En conclusión, Beatriz es la figura de una mujer, a veces tierna como una madre, a veces un político-teológico, una guía, el objeto de amor como *caritas*, una maestra estricta, "un almirante" de carácter fuerte, una mujer misericordiosa que no se dobla ante la desesperación de Dante. Mientras tanto, ella

instruye a Dante enciclopédicamente sobre las esferas, los poetas, los teólogos, como funciona muchos aspectos del universo y de la ciencia natural. (Por ejemplo, explica las teorías de Avicena sobre la formación del embrión humano.) Más que nada, sin embargo, acompaña a Dante en sus vicisitudes y sus entrevistas en Paraíso con Santo Tomás de Aquino, San Buenaventura y otros Padres de la Iglesia. Beatriz, acercándose a la entrega de Dante a San Bernardo, demuestra, se mezcla y se confunde con aspectos de Cristo mismo en Cantos XXII-XXIII del *Paraíso*:

En forma, pues, de blanca rosa se ofrecía a mi vista la milicia santa que

Cristo con su sangre hizo su esposa; pero la otra (los ángeles), que volando

Ve y canta la gloria de aquél que la enamora y la bondad que tan excelsa

La he hecho, como un enjambre de abejas, que ora se posa sobre las flores,

Otra vuelve al sitio donde su trabajo se convierte en dulce miel, descendía

A la gran flor que se adorna de tantas hojas, y desde allí se lanzaba de nuevo

Hacia el punto donde siempre permanece su Amor. Todas estas almas tenían el rostro de llama viva, las alas de oro, y lo restante de tal blancura, que no hay nieve que puede comparársele.

(*Paraíso*, XXXI, 1-36)

La tarea de Beatriz como responsable del poeta y alma de Dante encomendada por la Virgen María y parte de una multitud de otras mujeres como Matilda, Raquel, etc., es de dirigir a Dante con cariño, disciplina, fuerza estricta y convicción hacia el difícil pero correcto camino de penitencia con el objetivo de entregarlo a su próximo guía, San Bernardo que encamina el poeta inefablemente hacia la Virgen María y a la unión mística con Dios. Dante habla en el Canto XXXI:

Yo, que acababa de pasar de lo humano a lo divino, del tiempo limitado a lo eterno, y de Florencia a un pueblo justo y santo, ¿de qué estupor no estaría lleno?

(*Paraíso*, XXXI, 48-50)

Dante, que se ha apoyado en los buenos oficios de Virgilio, Beatriz, San Bernardo y la Virgen María ha cumplido su viaje. Ahora, queridos lectores de estas páginas, ustedes deben decidir si los estudios europeos y la filología románica tendrán algo útil que decir sobre si la figura de Beatriz es un modelo de protagonismo político y teológico que deseamos encomendar a nuestros hijos e hijas.